



Señor, quiero verte siempre.

Señor, no puedo cerrar mis ojos porque te veo, te oigo y te toco en cada objeto que me envuelve ahora.

Señor, te oigo en el silencio de la vela, te veo en su luz y en la sombra de alrededor y en la cera blanca.

Señor, te siento, te presiento en el espacio entre cada cosa y en la forma de cada objeto lleno d quietud silenciosa.

Señor, no puedo cerrar los ojos porque quiero verte, percibirte y sentirte en cada cosa.

Señor, tu eres todo en todas las cosas tú eres la presencia invisible en cada criatura y en cada objeto de mi mesa.

Señor, tú eres la esencia y la vida de mis dedos, de mis ojos, de mis labios, de mi amor y de mi corazón. Señor, te veo, te oigo y te siento en cada aliento de mi respiración, en cada latido de mi corazón y de mi alma.

Señor, quiero tener los ojos abiertos para ver, sentir y percibir tu presencia tu caricia silenciosa y amorosa en cada criatura.

Señor, quiero abrir mis oídos de par en par para escuchar el susurro suave de cada criatura, envuelta en el silencio infinito de tu presencia.

Señor, quiero verte en las manos amorosas, suaves y silenciosas que encarnan tu presencia misteriosa.

Señor quiero verte en los ojos brillantes y luminosos de tus criaturas amorosas.

Señor, quiero verte siempre.



Manuel J. Fernández Márquez. Octubre 2007